



Conferencia Episcopal de Colombia

Mensaje al pueblo colombiano

EL DIÁLOGO ES POSIBLE, ES NECESARIO Y ES URGENTE

En la Encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco ha dicho que, frente a las problemáticas sociales, “*algunos tratan de huir de la realidad y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo*” (n. 199).

Los Obispos católicos de Colombia, con el vivo deseo de que esta vía del **diálogo conduzca efectivamente a las transformaciones que necesita nuestro país** y a la superación de la inequidad existente, proponemos algunos fundamentos de la Enseñanza Social de la Iglesia:

1. El diálogo exige, en primer lugar, **un cambio interior o una nueva disposición** personal en la búsqueda del bien común, porque la paz *nace de un corazón nuevo*. Es preciso renovar el “corazón” del hombre, para renovar los sistemas, las instituciones y los métodos. Se trata de reencontrar la clarividencia junto con la libertad de espíritu, el sentido de la justicia junto con el respeto a los derechos humanos de todos, el significado de la equidad y de la solidaridad, el valor de la confianza mutua y de la fraternidad.
2. Es necesario **creer que el diálogo es posible**, aunque las posturas tensas e inconciliables, a primera vista, pareciera que no dan lugar a acuerdos. El diálogo no es una utopía; hay que apostarle a esta herramienta, vencer los obstáculos y dejar que tengan prioridad las causas justas que están en juego. El diálogo, aunque es difícil, es el único camino humano para la solución de los conflictos y su fruto más valioso es la paz.
3. **El diálogo debe manifestar apertura y acogida**, es decir, ha de permitir que cada parte exponga sus puntos de vista, pero que escuche también la situación que presenta la otra. El diálogo pide disposición para **ceder o conceder** por el bien común, pues implica abrirse al intercambio sincero de pareceres, para alcanzar la comprensión mutua y avanzar hacia los puntos de contacto que ofrecen soluciones a las divergencias.

4. **En el diálogo hay que establecer como fundamento la búsqueda de lo bueno y justo**, deponiendo los intereses egoístas o parciales. No se trata de imponer una visión propia o de un grupo, sino de trabajar por el bien de todos. El diálogo no se orienta a que haya un vencedor y un vencido, sino a que venza lo que promueve la dignidad humana.
5. **El diálogo supone siempre la verdad**, esto es, un acercamiento objetivo a la realidad, excluyendo todo apasionamiento que lleve a visiones equivocadas de las situaciones que se abordan. Hay que evitar la llamada *mentira táctica*, que sólo enrarece la comunicación y exaspera los ánimos.
6. **El diálogo debe poner en el centro las necesidades de los pobres y vulnerables**, de los marginados y excluidos, de las víctimas de la violencia, de los que han sido vulnerados en sus derechos fundamentales. No se puede olvidar a los enfermos y a los profesionales de la salud que siguen enfrentando la pandemia del Covid-19, sin los recursos necesarios; a los que han perdido sus empleos o no han podido reactivar sus negocios; a los campesinos que ven perdidos los frutos de su trabajo, a los servidores públicos, en fin, a todos los que se han visto afectados por las situaciones que estamos viviendo.
7. **El diálogo necesita apuntar a lo fundamental y prioritario**, de modo que resulte fecundo y pueda avanzar hacia los acuerdos que se necesitan. El diálogo es estéril cuando sólo se queda en lo superficial o se bloquea por intereses egoístas.
8. **El diálogo requiere la decisión de perseverar**, pues exige paciencia y empeño, y se apoya en la voluntad decidida de recurrir a todas las fórmulas posibles de negociación, de mediación o de arbitraje, esforzándose en que los puntos de encuentro prevalezcan sobre los de división o ruptura.
9. **El diálogo reclama la participación y el aporte de toda la sociedad**, pues construir el país que soñamos no es responsabilidad de unos pocos, sino que, como nos recordó el Papa Francisco en su visita a Colombia, es una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos.

Finalmente, los Obispos queremos dirigir una palabra especial a la comunidad católica, recordando que la fe en Jesucristo nos compromete a ofrecer un testimonio concorde con el *“Evangelio de la paz”* (Ef 6,15); nos corresponde a nosotros, en primer lugar, emprender con valentía y perseverancia la tarea de ser artesanos de la paz, **abiertos al diálogo**, para superar la violencia que nada soluciona y que, en cambio, sólo produce sufrimiento y muerte.

Para que los diálogos sean eficaces, nosotros, discípulos de Cristo, antes que a los medios humanos, **debemos acudir a la fuerza de la oración humilde y confiada**, porque la paz es, ante todo, un don de Dios; la oración infunde ánimo y sostiene a quien quiere promover el entendimiento y la fraternidad. Por esto, les invitamos fraternalmente a perseverar en la oración por nuestro país. De modo especial, convocamos a una jornada de plegaria el 11 de junio, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, para la cual oportunamente comunicaremos el programa.

Bogotá, D.C., 1 de junio de 2021

(Original firmado)

+ Óscar Urbina Ortega Arzobispo de Villavicencio Presidente de la Conferencia Episcopal	+ Ricardo Tobón Restrepo Arzobispo de Medellín Vicepresidente de la Conferencia Episcopal
---	---

+ Elkin Fernando Álvarez Botero
Obispo de Santa Rosa de Osos
Secretario General de la Conferencia Episcopal